

Cuando el viaje nos cambia el mundo

Todavía recuerdo aquel viaje a Valencia. Poco o nada sabía de aquel lugar tan famoso. El único dato que llevaba apuntado en el reverso de mi brazo era "Lluís y Anna", aquellos que se convertirían en mi familia durante aquel tiempo.

En mi memoria siguen aquellos rostros del aeropuerto. Es imposible no emocionarme regocijándome en esa imagen. Sostenían un cartón con mi nombre y con un tembloroso "Bienvenido a Valencia".

Cómo olvidar aquel viaje a la que sería mi casa en ese antiguo *Fiat* blanco. Nos costó un rato ponerlo en marcha, pero no debía ser la primera vez que Lluís lo hacía. Me fijé con esmero en sus vestimentas. Saltaba a la vista que no contaban con muchos recursos.

Cuando llegamos a la pequeña casa estuvimos comentando los detalles del vuelo. Les sorprendían aquellas maravillosas historias que les contaba sobre cómo era mi vida en Alemania, mi familia, mi vida universitaria... A mí me impresionaron sus costumbres, tan diferentes a las mías. Él era un mecánico de barrio y ella ama de casa. Mi corazón se encogió al escuchar esas palabras. Era inmenso el esfuerzo que habían hecho para acogerme. En mi estancia allí, siempre aportaba mi granito de arena; trabajé y estudié muchísimo para tener un futuro mejor. Cuando me marché, la situación en España comenzaba a cambiar: Anna había encontrado trabajo de lo que mejor sabía hacer: cocinar con amor; Lluís seguía reparando vehículos y cotizando con sus papeles en orden, los estudiantes erasmus se empezaban a ver continuamente en las calles valencianas... Desde mi despacho en Berlín me pregunto qué hubiese sido de todos aquellos avances sin la humildad y solidaridad del ser humano, qué hubiese sido del viaje si no nos hubiera cambiado el rumbo...

Álvaro Gómez, Noa Gómez, Haizea Ponce, Minerva López y Alexandra Franco.

3º ESO

Colegio Concha Espina.

(297 palabras)